

# La identidad étnica desde los estudios longitudinales

Germán Vázquez Sandrin<sup>1</sup>

## Resumen

El estudio de la identidad étnica es necesario para cuantificar adecuadamente a la población indígena. En América Latina, la autoadscripción étnica es un criterio cada vez más empleado para identificar a la población indígena en las estadísticas nacionales, si bien sus resultados están influidos por factores contextuales, por el fraseo de la pregunta, o por un cúmulo de otros factores. Existe un vacío explicativo muy grande respecto a cómo interpretar la medición de la identificación indígena en los censos que debe ser llenado. El presente artículo tiene el propósito de definir conceptualmente el problema de estudio de la identidad étnica en México y sus determinantes con un enfoque de medición desde la perspectiva de los estudios longitudinales. Para ello postula que la identidad étnica es una trayectoria de vida, es decir un proceso cambiante, fluido y multidimensional.

**Palabras clave:** identidad indígena, trayectoria de vida.

## Abstract

*The study of ethnic identity is necessary to properly quantify the indigenous population. In Latin America, ethnic self-identification is increasingly used to identify the indigenous population in the national statistical criterion, but their results are influenced by contextual factors, by the phrasing of the question, or by many other factors. There is a very large explanatory lack to interpret the measurement of indigenous identification in censuses to be filled. This article is intended to conceptually define the problem of study of ethnic identity in Mexico and its determinants with a focus on measurement from the perspective of longitudinal studies. This posits that ethnic identity is a life trajectory, a changing, fluid and multidimensional process.*

**Keywords:** indigenous identity, life trajectories.

---

<sup>1</sup> Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Centro de Estudios de Población (gevazquez@uaeh.edu.mx).

## Antecedentes

En varios países de América Latina existe un problema de interpretación de los resultados de los censos y encuestas sobre los cambios en los montos de la población indígena. Las variaciones en los montos a veces son muy grandes y no se sabe en realidad a qué fenómenos responden, dado un vacío de conocimiento respecto a los factores sociales e individuales que explican la identidad étnica y sus variaciones.

En México, la población de cinco años y más autoadscrita como indígena pasó de 5,3 millones en el censo de 2000 a 15 millones en 2010, por lo que casi se triplicó en diez años. La pregunta de pertenencia por autoadscripción aplicada en el cuestionario ampliado del censo de 2000 y 2010 fue diferente en cada caso. En 2000 se preguntó: “¿(NOMBRE) es náhuatl, maya, zapoteco, mixteco o de otro grupo indígena?” y en 2010 se preguntó: “De acuerdo con la cultura de (NOMBRE), ¿ella (él) se considera indígena?”

El uso de la palabra “cultura” en una pregunta de pertenencia por autoadscripción es más permisiva que otras, como “pueblo”, o “náhuatl, maya, etc.” lo que puede explicar, al menos en parte, el incremento poblacional (Peysner A. y Chackiel J., 1999; Gundermann, H., Vergara, J., Foerster, R., 2005). Sin embargo, no deja de ser sorprendente que un recurso semántico produzca tal efecto en las estadísticas nacionales, y que ese recurso no haya sido previamente estudiado y controlado por las instituciones generadoras de los censos nacionales.

Otras categorías de identificación indígena distintas de la pertenencia por autoadscripción también deben ser mayormente estudiadas de forma que permitan a los propios pueblos indígenas y a los tomadores de decisiones resolver cuáles son más adecuadas para los censos.

Finalmente, además de la forma en que está formulada la pregunta censal existen muchas otras causas de cambios intercensal en la identificación indígena. Estas causas no se encuentran sistemáticamente identificadas, estudiadas y medidas como resultado de un único trabajo científico. Por ello no es posible saber, hasta ahora, con precisión cuáles son los factores explicativos de la identificación indígena, cómo influyen sobre el fenómeno y cuánto explica cada uno la variabilidad intercensal del total poblacional.

El presente artículo tiene el propósito de definir conceptualmente el problema de estudio de la identidad étnica en México y sus determinantes con un enfoque de medición desde la perspectiva de los estudios longitudinales. Para ello postula que la identidad étnica es una trayectoria de vida, es decir un proceso cambiante, fluido y multidimensional.

## La identidad étnica como trayectoria de vida

El primer posicionamiento que se desea argumentar en este trabajo es que la identidad étnica es una trayectoria de vida. Dentro del enfoque de curso de vida, el concepto de trayectoria es central.

“El concepto de trayectoria se refiere a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder citado en Mercedes Blanco, 2011:12).

“Las trayectorias abarcan una variedad de ámbitos o dominios (trabajo, escolaridad, vida reproductiva, migración, etc.) que son interdependientes; el análisis del entrelazamiento de las trayectorias vitales tanto en un mismo individuo como en su relación con otros individuos o conglomerados (de manera muy importante, con la familia de origen y procreación) es central para el enfoque del curso de vida” (Blanco, 2011: 12).

Al igual que en las trayectorias laboral, educativa o residencial, la identidad étnica es una línea de vida o carrera, un camino a lo largo de toda la vida dinámico y cambiante que varía de intensidad en el transcurso de la vida de un individuo: inicia en algún momento y puede fortalecerse, debilitarse, abandonarse o recuperarse intermitentemente o permanentemente a lo largo de la vida. Eventualmente, un individuo puede cambiar su pertenencia de un grupo étnico a otro sin dejar nunca de pertenecer a un pueblo indígena. Normalmente la identidad tiene un sentido positivo para el individuo, es algo de lo que se siente orgulloso, sin embargo; es posible que pueda tener un signo negativo, es decir que sea algo de lo que se avergüenza, por la connotación social que tiene en el contexto en el que vive y que por lo tanto se viva la identidad étnica como un estigma social.

Dependiendo de la ocurrencia, la duración y el orden en que se presenten los distintos estados de la identidad étnica en el curso de vida, se configuran múltiples y distintas trayectorias. Algunas de ellas más frecuentes que otras. Algunas fuertemente asociadas a ciertos factores contextuales y/o individuales.

Cabe resaltar que la unidad de observación en los estudios de curso de vida es el individuo, por lo que el abordaje de la identidad étnica desde este enfoque implica estudiar la identidad étnica desde el individuo. No hay que confundir el individuo con el individualismo. Durante la exploración bibliográfica necesaria para definir a detalle el concepto de identidad étnica y sus componentes como un proceso cambiante en la vida del individuo y empíricamente medible, nos percatamos de que los estudios que abordaban esta temática provenían de un campo disciplinario lejano a la sociología, la antropología y la demografía: la psicología del desarrollo (Erikson, 2006: 89).

Tomando como base la teoría de Erikson, muchos autores contemporáneos, en Estados Unidos principalmente, han estudiado la identidad étnica como un subcomponente de la identidad. Una peculiaridad de esta aproximación que la hace especialmente interesante para los objetivos del presente trabajo es que han producido y perfeccionado indicadores, índices y preguntas para medir la identidad étnica. Destaca particularmente la Escala de Identidad Étnica Multigrupo (MEIM por sus siglas en inglés) de Jean S. Phinney (Phinney, 1992; Roberts *et al.*, 1999; Phinney y Ong, 2007). Otra peculiaridad de gran interés para los fines del presente trabajo, es que el planteamiento de estos autores coincide con nuestro planteamiento respecto a que la identidad étnica puede ser conceptualizada como una “trayectoria de vida”, como

un “curso de vida” puesto que se origina en la infancia, se explora y se reafirma durante la adolescencia y puede seguir explorándose y cambiando durante toda la vida (Phinney y Ong, 2007). Por otra parte, una limitante de estos trabajos es que estudian casi exclusivamente a los adolescentes, por lo que no existe evidencia empírica de cambios en la identidad étnica en edades adultas y en ancianos. Otra limitante es que, al considerar la identidad como un sentimiento, deja fuera la mirada del otro y la aprobación del otro respecto a la identidad que ego piensa (o siente) que tiene. Sin la interrelación con el otro, para el pensamiento antropológico, la identidad pudiera ser no más que un mero voluntarismo. La aceptación del otro como miembro del grupo es un aspecto clave para la adopción y el compromiso de la identidad étnica. Finalmente, otra posible limitante de estos modelos de medición es su localismo norteamericano. Al rastrear la repercusión de estos índices en la bibliografía en América Latina, hemos podido observar que en Costa Rica (Smith, 2002) y en México (Esteban, 2010), al menos, se han aplicado. Sin embargo, estas aplicaciones no han enriquecido demasiado o adaptado el modelo a las realidades de nuestra región.

### La identidad étnica

Un buen punto de partida para iniciar los estudios sociales contemporáneos de la identidad es ubicarla en la globalización. Esto se debe a que la globalización ha impulsado el auge mundial de las identidades, contrariamente al efecto esperado de homogeneización sociocultural (Díaz-Polanco, 2009). La identidad de los grupos, comunidades o pueblos se ha manifestado como un ingrediente importante a tenerse en cuenta en todas las esferas de la vida individual y colectiva: en lo cultural, en lo económico y en lo político.

El abordaje del estudio de la identidad desde las relaciones con la globalización permite establecer las relaciones que guarda con el sistema. En este sentido, pueden caracterizarse dos tipos de identidades: una que existía previamente a la globalización, que tiene arraigo en una comunidad relativamente perdurable, donde el individuo obedece a los preceptos de su comunidad, y que es denominada como *identidad*. Mientras la otra, que es producto de la globalización, que se caracteriza por ser una actividad interminable, siempre incompleta, inacabada y abierta en la cual participamos todos, no tiene una comunidad perdurable, y es denominada por Bauman como *identificación* (Díaz-Polanco, 2009). En esta conceptualización, la *identidad* es una esfera de resistencia molesta para el sistema, en la medida de que va más allá de la cultura y se constituye en un posicionamiento político, mientras que la *identificación* le es funcional.

Desde una perspectiva antropológica “la identidad puede definirse como un proceso subjetivo (y frecuentemente autoreflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo (...) la autoidentificación del sujeto del modo susodicho requiere ser reconocida por los demás sujetos con quienes interactúa para que exista social y públicamente” (Giménez, 2007: 61).

El grupo de edad, grupo étnico, clase social, una región o un género son algunas de las categorías sociales más relevantes que alimentan la identidad individual. Un individuo siempre pertenece a más de uno de estos y otros grupos y la multiplicidad de ellos establece una distinción muy personal e irrepetible que fortalece la identidad individual.

La identidad étnica tiene múltiples significados y definiciones. Una definición genérica de etnia se piensa como “una nación desterritorializada, es decir, como una colectividad cultural (generalmente minoritaria) disociada de su territorio, consecuentemente, marginal y discriminada” (Giménez, 2000: 53). Esta definición amplia tiene la ventaja de que en ella concurren tanto las comunidades de migrantes italianos en Nueva York como una comunidad indígena en Chiapas entre muchos otros casos. Sin embargo, al mismo tiempo es muy restrictiva, porque reduce lo étnico a la condición de discriminado, es decir como un signo negativo, y omite que también es un orgullo para los miembros de esa colectividad formar parte de ella.

Para la visión sociológica de Stavenhagen, queda claro que lo étnico solamente puede analizarse en un marco histórico concreto. No se puede estudiar a un grupo étnico en sí mismo sino en sus relaciones con otros grupos étnicos y además, se debe considerar el marco político y económico en el que se desarrollan dichas relaciones, las cuales son a menudo de carácter jerárquico o estratificado.

En su visión, las sociedades del tercer mundo están divididas en clases sociales y son étnicamente heterogéneas y la etnicidad india (o indígena), en los países indoamericanos, suele identificarse con un status de clase baja. “En estos países, las élites gobernantes, así como las clases dominantes, son sobre todo de origen ibérico. De hecho, se considera que los indígenas que consiguen pasar a las capas altas de la sociedad han perdido sus características étnicas” (Stavenhagen, 2001: 37). Esta clasificación de Stavenhagen permite comprender por qué en países como México, lo étnico se reduce a lo indio o indígena, mientras que en otros países como Francia, remite a los inmigrantes y en Estados Unidos incluye a la población india, razas y migrantes según país de procedencia. Cabe aclarar que mientras lo étnico hace referencia a una colectividad cultural desterritorializada y marginada, el término de indígena es más acotado, puesto que hace alusión a toda población autóctona, entendida como los descendientes de la población existente en el territorio que actualmente contiene a la nación antes de la conquista, y que mantiene sus propias instituciones originarias. En ese sentido, la noción de indígena es comúnmente panétnica, en la medida que incluye a más de una etnia sin hacer distinciones entre ellas. Por ello, no es lo mismo la identidad étnica, ser *n̄hañhú* del Valle del Mezquital, por ejemplo, a la identidad indígena.

En los países de América Latina, la identidad étnica tiene un sentido fundamentalmente colectivo, en términos de población originaria o población autóctona. Sus depositarios son pueblos que se reconocen y son reconocidos como descendientes de aquellos existentes en estas tierras hace más de 500 años, antes de la Conquista. A pesar de la discriminación que han sufrido a lo largo de la historia, su identidad étnica ha perdurado hasta el día de hoy, pero no inmutable ni de forma continua. Se

han documentado muchos casos de pueblos que abandonan su identidad étnica y de muchos otros que la recuperan después de haberla perdido.

Cabe detenerse en este momento para profundizar en la situación del racismo, que desde una mirada sociológica constituye un impedimento para la autodefinición identitaria indígena y para que los Estados se preocupen cabalmente por los indígenas. Para ello, sépase que el racismo es una práctica profundamente imbricada con el Estado-nación desde su formación hasta nuestros días, tanto en Europa como en América Latina. Para la constitución de una ideología nacionalista, los ideólogos europeos del siglo XIX tuvieron que definir un “nosotros” y un “los otros” con todos los recursos existentes. Para la creación de la identidad de una población homogénea tuvieron que echar mano a factores que casi no pueden cambiar como el color de piel, el tipo de pelo y de facciones, el lugar de nacimiento, la adscripción etnoracial de los antepasados. Se estableció así una jerarquía sociocultural al interior del Estado, constituida por el “yo” colectivo del “nosotros” nacional, que dominaría hacia afuera y hacia adentro del Estado-nación (Gal, 2004).

En México, el racismo asimilacionista surge en las primeras décadas del siglo XIX cuando empezó a esbozarse el proyecto de construcción de identidad nacional. Este discurso proclamaba la superioridad de las razas mixtas sobre las razas puras, así como la extinción de la “raza” india. Un siglo después, los indigenistas, encabezados por Manuel Gamio y Alfonso Caso, concordaban con el mestizaje como ideal biosocial y cultural que debía alcanzarse. Un caso particular en México es el del estado de Chiapas, donde además del asimilacionismo, el racismo ha tomado la forma de segregación y sobreexplotación (Gal, 2004).

“Dicho Estado permeó las mentalidades y las prácticas del conjunto de los sectores socioculturales de nuestro territorio (incluido el indígena), que durante muchas décadas introyectó la siguiente visión de sí mismo: para ser mexicano hay que mestizarse. Dicha política constituyó -como lo escribió Alicia Castellanos en 1994- en subsumir las identidades diferenciadas bajo el ideal de blanqueamiento progresivo” (Gal, 2004: 243).

El Estado mexicano tuvo que cambiar su política asimilacionista en los años setenta para dar paso a una legislación y discurso multicultural. Sin embargo dicho cambio no se ha traducido en una política clara de respeto a la diferencia, que mínimamente haga valer los ya de por sí insuficientes derechos indígenas escritos en la Constitución (Gal, 2004).

Continuando con la definición de la identidad étnica desde el enfoque del individuo, la psicología social tiene un nivel muy avanzado. En este campo del conocimiento, existen en la actualidad probados modelos de medición de la identidad étnica y sus componentes (Phinney). Especialmente en Estados Unidos y en Gran Bretaña, la identidad étnica está siendo medida a través de encuestas transversales y en algunos casos longitudinales (Nandi y Platt, 2012).

Así como la identidad personal, una identidad étnica refiere a un sentido de sí mismo, pero difiere en cuanto a que involucra un sentido compartido de identidad con otros

quienes pertenecen al mismo grupo étnico. Para la psicología social, la identidad étnica contribuye de forma importante con el estado de bienestar individual; los individuos obtienen actitudes positivas provenientes de su pertenencia a los grupos que son significativos para él. Contrariamente a la identidad personal, la etnicidad *no puede ser elegida* por el individuo, tal como la ocupación; en su lugar *es determinada al nacimiento* o asignada por otros con base en el origen étnico o el fenotipo. Sin embargo, la gente elige en el sentido de que negocia con su categoría étnica asignada y con los significados que tienen su membresía en el grupo. El proceso de la formación de la identidad étnica involucra la construcción en el tiempo del sentido de uno mismo como miembro del grupo y de las actitudes propias y entendimientos asociados con la membresía al grupo.

Desde el enfoque de la psicología social, la identidad étnica es un aspecto de la identidad social, definida como una parte del autoconcepto individual que deriva del conocimiento de su membresía a un grupo social (o a varios grupos) junto con el valor y la significancia emocional adjunta a dicha membresía.

El modelo de desarrollo de la identidad étnica de Jean Phinney (1992) establece que existen tres etapas:

1. No examen de la propia identidad: en este momento la persona no se encuentra en proceso de explorar su etnicidad, y las actitudes hacia los miembros del grupo de uno pueden ser positivas o negativas.
2. Moratoria o búsqueda de la identidad étnica: hay un intento por explorar y comprender la propia etnicidad.
3. Logro de la identidad étnica: la persona se caracteriza por haber adquirido un claro sentido de la propia identidad étnica, por un compromiso hacia el propio grupo basado en el conocimiento y la comprensión desarrollada en el estadio anterior.

Un aspecto crucial de este modelo de desarrollo es la etapa de exploración, durante la cual los adolescentes buscan los significados de la membresía étnica de su grupo. Después de un pico durante la adolescencia media, es de esperar que la exploración decrezca, en tanto los adolescentes mayores se vuelven más seguros en sus identidades personal y social. La identidad étnica comprometida en la adolescencia tardía está típicamente acompañada por altos niveles de confirmación (*affirmation*) y pertenencia. Por lo que, en tanto la exploración de la identidad étnica decrece, es frecuente que la confirmación y pertenencia crezcan entre la adolescencia media y la tardía.

## Dimensiones

Para Phinney la identidad étnica es multidimensional y dinámica; cambia en el tiempo y según el contexto. Basada en un trabajo de Ashmore *et al.* (2004), dirigido a identificar la mayor cantidad de componentes de la identidad colectiva, Phinney examina los siguientes componentes: 1) auto-categorización, 2) compromiso y adhesión, 3) exploración, 4) implicación conductual, 5) actitudes intragrupo (respeto privado),

6) valores y creencias étnicas, 7) importancia o prominencia de la membresía al grupo, y 8) identidad étnica en relación a la identidad nacional.

La *auto-categorización* o etiquetado, esto es, la identificación que hace uno mismo como miembro de un grupo social en particular, es considerado por Ashmore *et al.* (2004) como un elemento básico de la identidad de grupo. Phinney emplea una medida de identidad étnica para verificar que el individuo que se está estudiando de hecho se auto-identifique como miembro de un grupo particular.

El *compromiso*, o sentido de pertenencia, es posiblemente el más importante componente de la identidad étnica. El compromiso ha sido usado para definir una fuerte adhesión y una inversión personal en el grupo.

La *exploración*, definida como la búsqueda de información y experiencias relevantes de la propia etnicidad, es esencial para el proceso de formación de la identidad étnica. La exploración puede incluir un amplio rango de actividades, tales como leer y hablar con la gente, aprender prácticas culturales y asistir a eventos culturales.

Los *comportamientos étnicos* han sido incluidos en muchas medidas de la identidad étnica, incluida la primera versión del MEIM. La lengua hablada, la comida, la asociación con los miembros del propio grupo, son algunos ejemplos. El conocimiento y uso de la lengua étnica, en particular, ha sido considerado por algunos investigadores como un aspecto clave de la identidad étnica. Los comportamientos son acciones que pueden expresar una identidad, y los comportamientos étnicos están generalmente correlacionados con otros aspectos de la identidad étnica. Sin embargo, afirma Phinney, una identidad étnica es una estructura interna que puede existir sin comportamiento étnico.

La *evaluación y actitudes intragrupo*. Teóricamente un fuerte sentimiento de pertenencia a un grupo es asumido para incluir un sentimiento confortable con la propia etnicidad y tener sentimientos positivos sobre la propia membresía con el grupo. Las actitudes positivas acerca de un grupo y de uno mismo como miembro de ese grupo son importantes, porque los miembros de las minorías y grupos de bajo estatus son sujetos de discriminación que pueden dar lugar a actitudes negativas intragrupo.

Los *valores y creencias* de un grupo étnico han sido empleados en muchas medidas de identidad étnica de un grupo específico. La evaluación de los valores y creencias requiere del uso de contenidos que difieren entre grupos. Las investigaciones que emplean estos ítems refieren que están fuertemente correlacionados con el compromiso o con el sentimiento de pertenencia. Los valores son indicadores importantes de la cercanía del individuo con el grupo. Sin embargo, no siempre existe consenso respecto a qué valores deben de ser incluidos en la escala, e incluso cuando hay acuerdo, esos valores solo sirven para el estudio de ese grupo en particular, y no para una medida entre grupos.

La *importancia y relevancia atribuida a la propia identidad étnica* varía mucho entre individuo y entre grupos. Los miembros de grupos étnicos minoritarios atribuyen gran importancia a su etnicidad en relación a la que le otorgan los miembros de la mayo-

ría dominante. También hay variaciones de la relevancia de la identidad étnica en el tiempo. Se ha comprobado que existe una correlación positiva entre la relevancia de la identidad étnica y la fuerza que tiene esta identidad para el individuo. La relevancia está asociada con un bienestar positivo para aquellos con una alta identidad étnica pero no para aquellos con baja identidad étnica.

La *identidad étnica* y la *identidad nacional* no siempre están negativamente correlacionadas. Una fuerte identidad étnica no necesariamente implica una débil identidad nacional y viceversa. Existe una variedad de patrones de relaciones entre las dos identidades entre los individuos.

### Identificación e identidad étnica

Es importante diferenciar entre el concepto de identificación y el de identidad. Si bien ambos fenómenos están fuertemente relacionados, no significan lo mismo.

A diferencia del significado que Díaz-Polanco y Bauman otorgan a los conceptos de identidad e identificación, en este trabajo, la identificación es entendida como “un momento” de la identidad. Un instante en el que la identidad se materializa y se congela, como una fotografía de la identidad, que obedece a las condiciones prevalecientes en el momento en que se le hace la pregunta al individuo. Esto opera igual para la identidad y la identificación en general y para la identidad e identificación étnica en particular. Por lo tanto, la categoría estadística que identifica y contabiliza a las etnias refleja la identidad étnica de los individuos en un momento dado, pero no solo eso, también introduce sesgos por la forma en que está hecha la pregunta: quién, por qué y para qué pregunta. Por eso es que, para poder estudiar la trayectoria étnica a través de encuestas se necesita estudiar también la identificación del sujeto étnico.

Aunque muy rara vez se esclarezca en los textos y estadísticas nacionales, la premisa subyacente detrás de las enumeraciones realizadas a los grupos étnicos es que son poseedores de una identidad étnica. La categoría de hablante de lengua indígena, por ejemplo, es interpretada como “ser indígena” porque se asume que la lengua es un rasgo distintivo de la identidad indígena. Con más razón cuando la pregunta refiere a su pertenencia a un grupo, cultura o pueblo indígena. Puede afirmarse entonces que para contar a la población étnica se mide indirectamente la identidad étnica. Por ello es importante tener medidas directas de la identidad étnica que permitan probar mejores medidas de la identificación étnica.

“La identidad que tiene un individuo o colectividad de sí mismo es denominada auto-identificación, mientras que la identidad que “los otros” le reconocen a ese individuo o grupo se denomina hetero-identificación (Melucci citado por Giménez, 2007: 91). La discordancia entre la auto y hetero-identificación es una de las fuentes de conflicto que busca el reconocimiento de la propia identidad por parte de los grupos dominantes de la sociedad y de sus instituciones.

La hetero-identificación, en principio, es un hecho empíricamente observable, un hecho público y consumado, a diferencia de la auto-identificación que puede ser una

idea o sentimiento latente que nunca se ha manifestado o exteriorizado. La identificación de los grupos étnicos que hace el Estado por ejemplo, a través de las estadísticas nacionales, es un ejemplo de dicha heteroidentificación. En este ejemplo, la identidad se materializa en una categoría social institucionalizada la cual es empleada para definir quiénes son las personas que constituyen ese grupo, que tienen derechos y obligaciones especiales. Es por eso que dicha categoría figura normalmente en leyes, políticas, censos y encuesta nacionales” (Vázquez, 2013: 61).

### Dimensiones:

- La autoidentificación.
- El idioma hablado.
- El origen étnico.
- La ubicación geográfica.
- Prácticas culturales.
- La raza.

### Determinantes de la pérdida de la identidad étnica

El estudio de los factores determinantes de la pérdida de la identidad étnica es una tarea que está aún pendiente de ser realizada. A partir de una revisión bibliográfica, los elementos o fenómenos que pueden ser interpretados como las causas de la pérdida de las lenguas indígenas en México, muestra que existe una vasta bibliografía de la antropología mexicana que aporta elementos conceptuales o referencias empíricas de casos específicos sobre factores que pueden ser pensados como determinantes de la desaparición de las lenguas indígenas.

En estos textos, a veces es difícil de separar la pérdida de la lengua indígena de la pérdida de la identidad indígena. Ambos fenómenos son diferentes aunque en muchos casos coexisten o coinciden en el individuo o la comunidad. La lengua indígena solo es uno de los rasgos objetivos de la identidad indígena, y aunque es muy importante en la transferencia de valores, sentimientos y conductas, no es necesaria ni suficiente para identificar a un individuo o grupo como indígena. De hecho, muchas comunidades conservan dicha identidad aunque la lengua ha desaparecido por completo y viceversa, existen muchos individuos que hablan una lengua autóctona pero no se adscriben como indígenas.

Un marco explicativo de la pérdida de la identidad indígena y del uso de sus lenguas, tal vez uno de los más aceptados en la literatura antropológica en México, es aquel que la percibe como resultado de la discriminación de la cultura dominante sobre el grupo subordinado (Bonfil, 1989: 46, Chamoreau, 1996: Romer, 2006). Varios autores coinciden en que la discriminación puede generar que los indígenas se convenzan de su inferioridad frente a la sociedad dominante o colonial y que por ello acaben renegando de su origen indígena y adopten una identidad distinta. Cabe hacer la anotación de que este enfoque define la relación interétnica como una relación conflictiva y de do-

minación colonial que lleva al etnocidio y a la desindianización, a diferencia de otros enfoques que aparentan ser ideológicamente más “neutros” como el de la aculturación (el proceso de adquisición de competencias y valores modernos) entendido como un proceso histórico ineludible cuando se da el contacto estrecho con otra sociedad que posee una cultura distinta.

Otra conclusión general obtenida del ejercicio de revisión bibliográfica es que la pérdida de la transmisión intergeneracional de la lengua indígena es un fenómeno multidimensional. Dentro de los elementos reconocidos como factores de pérdida de la lengua indígena se mencionan con más frecuencia los siguientes: a) la migración rural-urbana; b) los modernos medios de comunicación (televisión y radio); c) la discriminación; y d) la escuela (Chamoreau, 1996; Romer, 2006; Aguirre Beltrán, 1987; Bonfil, 1989). La escuela, en tanto instrumento de socialización por excelencia en la cultura nacional que se impone sobre la influencia de la cultura indígena que se transmite en el hogar (Romer, 2006: 142).

El enfoque estructuralista considera que las realidades étnicas disimulan un conflicto de clases y postula que las diferencias étnicas desaparecen si las condiciones sociales disuelven los antagonismos de clase que las sostienen (Balibar, Wallerstein, 1988: 258; Delaunay, 2003: 244). Bajo este enfoque, es de esperar que la movilidad social ascendente del indígena o la igualdad de condiciones sociales con los no indígenas sea un determinante de la pérdida de la identidad y, eventualmente, de la lengua autóctona.

Si se imaginan estos factores determinantes desde un enfoque diacrónico, es claro que muchos de ellos ocurran simultáneamente o se vayan sobreponiendo unos a otros en el curso de una trayectoria biográfica ideal. Por ejemplo, dado que la movilidad social ascendente es muy difícil de lograrse en las comunidades indígenas, dado el nivel de precariedad de los mercados laborales locales, las personas que logran escalar un estrato social superior normalmente han estudiado y han migrado a una ciudad o al extranjero, el tiempo suficiente para conseguir un buen empleo. Esta situación implica el triple efecto de la escolaridad, la migración permanente y la movilidad social. En la medida que el individuo adquiere mayor estatus, las personas que conforman su entorno social dejan de identificarlo como indígena y menos frecuentemente recibe un trato discriminatorio. Es factible que alguien en esa situación tuviese temor de arriesgar la aceptación social recientemente adquirida al interior del grupo hegemónico insistiendo en afirmar una identidad étnica estigmatizada.

Otros factores en la pérdida de la lengua son los lingüísticos, es decir características de la estructura misma de la lengua que son interpretados por los lingüistas como signos del proceso de su debilitamiento sistémico y su desaparición. Es decir, el uso de sonidos o recursos lingüísticos extraídos del español e incorporados en la lengua autóctona con una frecuencia excesiva que la desvirtúa por completo. No deben confundirse estos elementos lingüísticos con los determinantes de la pérdida de la lengua, es decir, con la causas, si no que son parte de la consecuencias, porque es una forma de observar el proceso mismo de desaparición de la lengua. Otro fenómeno

análogo sería, por ejemplo, los grados de conocimiento y uso de la lengua. Entender una palabra no es lo mismo que ser un hablante de una lengua, o usar la lengua únicamente con el o la cónyuge no es lo mismo que emplearla en los trámites oficiales, en el trabajo, en la escuela y en el conjunto del ámbito público y privado. Todos estos y otros problemas asociados con el proceso mismo de la pérdida intergeneracional de la lengua son intrínsecos a él. Muestran el grado de vitalidad de la lengua, pero no son los factores determinantes de la pérdida. El concepto de vitalidad lingüística incluye a la pérdida de la transmisión intergeneracional de la lengua, pero no se reduce a este fenómeno.

## Dimensiones

*Discriminación étnica.* La discriminación consiste en dar trato de inferioridad a una persona o colectividad por motivos étnicos, raciales, religiosos, políticos, etc. Desde el enfoque de los derechos, la discriminación étnica es un factor de pérdida de la identidad indígena cuando origina sobre un indígena (o un grupo) la pérdida de su derecho a identificarse como tal. Las prácticas discriminatorias pueden provenir del Estado o del gobierno, de grupos u organizaciones o incluso de familiares, compañeros de trabajo o vecinos.

*Movilidad territorial.* Puede ser concebida como cualquier desplazamiento geográfico que efectúan las poblaciones humanas. Incluye la migración, los movimientos intraurbanos cotidianos, movimientos de retorno, movimientos temporarios, movimientos circulares, estadias de larga duración, desplazamiento en el marco de redes empresariales. El desplazamiento implica un cambio de formas de vida y del tipo de relaciones sociales dominantes; pero además un cambio de posición en la estructura social global. La migración supone cambiar de contexto material y moral de referencia, recorrer una distancia cultural, es decir realizar una cierta movilidad cultural (Pérez Díaz citado en Ortiz de D'Arterio).

*Movilidad social.* Es el movimiento en la posición económica, social y política de un individuo. También es concebida como los cambios en la estratificación social ocurridos comparativamente entre dos generaciones. Cuando los padres ocuparon un estrato social inferior al de los hijos se dice que hubo una movilidad social ascendente; por el contrario, cuando los padres ocuparon un estrato superior al de los hijos, entonces la movilidad fue descendente, y en el caso de no haber cambios intergeneracionales no hay movilidad social. La movilidad social intergeneracional ascendente es un factor de pérdida de la identidad demográfica.

La *educación pública*, particularmente a nivel básico (de preescolar hasta secundaria), es un instrumento de socialización en la cultura nacional y de formación de ciudadanos. Ha influido históricamente en la pérdida o debilitamiento de las lenguas indígenas, en la discriminación étnica y en la pérdida de la identidad indígena. Contrariamente, la educación pública superior está asociada a la reivindicación de la propia identidad étnica.

Los *medios de comunicación masivos* son en la actualidad, según la teoría de la difusión de innovaciones, los canales de transmisión más rápidos de las ideas innovadoras, las cuales a su vez son un elemento de cambio social y de pérdida de la identidad.

*Debilitamiento lingüístico* es lo contrario a la vitalidad lingüística. La vitalidad lingüística puede ser evaluada a través de los siguientes factores: 1) Transmisión intergeneracional de la lengua; 2) Número absoluto de hablantes; 3) Proporción de hablantes en el conjunto de la población; 4) Cambios en los ámbitos de utilización de la lengua; 5) Respuesta a los nuevos ámbitos y medios; y 6) Disponibilidad de materiales para el aprendizaje y la enseñanza de la lengua (UNESCO, 2003). El factor más utilizado para evaluar la vitalidad de una lengua es el de si se transmite o no de una generación a la siguiente. El debilitamiento de la lengua autóctona es un factor asociado a la pérdida de la identidad indígena.

### Puntos de reflexión para el debate sobre Cairo + 20

En México, los pueblos y comunidades indígenas han sido víctimas de distintos tipos de discriminación y racismo desde la formación misma del Estado-nación hasta nuestros días. Desde su fundación hasta los años setenta, prevaleció una política asimilacionista que buscaba desaparecer al indio a través del mestizaje, aunque en regiones como Chiapas también padecieron segregación y sobreexplotación. Estas prácticas fueron acompañadas de un etnocidio estadístico, entendido como la marginación de los indígenas de la producción de datos estadísticos oficiales y su exclusión de los estudios sociodemográficos.

En años recientes, estas políticas han empezado a cambiar por otras de tipo multicultural, resultado en parte del movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que se inició públicamente el 1 de enero de 1994. Sin embargo, estas políticas aún distan mucho de alcanzar los propósitos de los derechos que jurídicamente les corresponden en el marco nacional e internacional. Por otra parte, ser indígena en México, particularmente desde su acepción más tradicional, como hablante de lengua indígena, representa formar parte de la población pobre del país. Las causas de su pobreza pueden encontrarse en la escasez de capital humano, pero también en la falta de participación en las decisiones que les afectan y la pérdida de control sobre sus territorios y recursos naturales.

Considero que en el contexto del Estado mexicano, las identidades indígenas no son inmutables, sino que también se ven influidas por el estado líquido que impone la globalización a la identidad, aunque en menor medida que aquellas que son un puro producto de la posmodernidad. Las identidades indígenas también nacen, se fortalecen, se debilitan y desaparecen, tanto a escala social como individual, y esto se ve reflejado en lo que he llamado *trayectorias identitarias* en el curso de vida de los individuos. Es de esperar que durante el período de auge del movimiento zapatista (1994-2001) las identidades indígenas se hayan revitalizado en la historia de vida de muchas personas, constituyéndose así como un factor coyuntural y contextual del incremento en

su intensidad al menos durante un lapso de su vida. A escala individual otros factores entran en juego, tal como lo muestra la psicología social, como es la edad del individuo y las etapas de desarrollo de la identidad. En este sentido, el modelo MEIM de Phinney, basado en el compromiso y la exploración, resulta propicio para medir la intensidad de la identidad indígena en el individuo en el momento de la entrevista a través de encuestas. Sin embargo no es un instrumento suficiente para dar cuenta de los cambios de dicha intensidad durante el curso de vida. Para ello se requiere de otras preguntas adaptadas para un cuestionario longitudinal. Respecto a los determinantes de pérdida de la identidad indígena en México, se encuentran: movilidad social ascendente, migración, escolaridad, exposición a los medios de comunicación, discriminación o racismo y debilitamiento lingüístico. Respecto a la escolaridad con la intensidad de la identidad étnica, considero que debe tener una distribución de U, puesto que si bien la escuela a nivel básico es un instrumento de socialización en la cultura nacional, a nivel superior se asocia con la recuperación del compromiso y la adhesión.

Desde un enfoque demográfico, es necesario el estudio de la identidad étnica para cuantificar adecuadamente a la población indígena. A partir de la ronda censal de 2000 en América Latina, la autoadscripción étnica es un criterio cada vez más empleado para identificar a la población indígena en las estadísticas nacionales (Del Popolo, 2008; Schkolnik, 2009). Si bien este criterio subjetivo es ampliamente considerado adecuado, es sabido que dicha subjetividad es influida por factores contextuales; por el fraseo de la pregunta, o; por un cúmulo de otros factores. La interpretación de los valores obtenidos y sus variaciones intercensales revela un vacío explicativo muy grande que debe ser paulatinamente llenado.

Para zanjar este problema, es necesario impulsar un gran proyecto de investigación científica de escala regional a través de encuestas, con la intención encontrar una formulación apropiada de la pregunta de identificación indígena por autoadscripción y para comprender el funcionamiento de los procesos de pérdida y recuperación de la identidad indígena en cada país latinoamericano. Los resultados de esta investigación deberían estar orientados a proponer preguntas a los institutos nacionales de estadística para los censos y encuestas de cada país con población indígena.

El enfoque de los estudios longitudinales puede aportar elementos cruciales al análisis de la pérdida y recuperación de la identidad indígena en el curso de vida de un individuo en su contexto social.

## Referencias

- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1987), *Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en México: Mestizoamérica*, México D.F.: Instituto Nacional Indigenista.
- Ashmore, R., Deaux, K., and McLaughlin-Volpe, T. (2004), "An organizing framework for collective identity: Articulation and significance of multidimensionality", in *Psychological Bulletin*, Champaign: American Psychological Association, 130, 80-114.

- Balibar, Etienne et Wallerstein, Immanuel (1988), *Race, nation, clase, les identitiés ambiguës*, Paris: La Découverte.
- Blanco, Mercedes (2011), “El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo”, en *Revista Latinoamericana de Población*, Montevideo: Asociación Latinoamericana de Población, Año 5, Número 8.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1989), *México profundo. Una civilización negada*, México D.F.: Grijalbo.
- Chamoreau, Claudine (1996), “Falta de transmisión y revitalización actual: La problemática del phurhépecha”, en *Chicomóztoc 7*, Paris: Sciences de l’Homme et de la Société.
- Del Popolo, Fabiana (2008), *Los pueblos indígenas y afrodescendientes en las fuentes de datos: experiencias en América Latina*, Santiago de Chile: CEPAL/CELADE/OPS.
- Delaunay, Daniel (2003), “Identidades demográficas del poblamiento y de los pueblos indígenas. Un análisis contextual”, en F. Lartigue, y A. Quesnel, (eds.), *Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México*, México D.F.: CIESAS/IRD/Miguel Ángel Porrúa.
- Díaz-Polanco, Héctor (2009), “Diez tesis sobre identidad, diversidad y globalización”, en Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), en <[http://www.ciesas.edu.mx/proyectos/relaju/documentos/DiazPolanco\\_hector.pdf](http://www.ciesas.edu.mx/proyectos/relaju/documentos/DiazPolanco_hector.pdf)>, acceso 20 de noviembre de 2014.
- Erikson, Erik (2006), “Ocho edades del hombre”, en Pérez Olvera, Mario (comp.), *Desarrollo de los adolescentes III Identidad y relaciones sociales. Antología de lecturas*, en <<http://files.odontomoya.webnode.cl/200000090-1191f128be/erikson.pdf>>, acceso 20 de noviembre de 2014.
- Esteban, Moisés (2010), “Propiedades psicométricas y estructura factorial de la Escala de Identidad Étnica Multigrupo en español (MEIM)”, en *Revista Latinoamericana de Psicología*, en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80515851005>>, acceso 22 de marzo de 2014.
- Gall, Olivia (2004), “Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas y sobre México”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 66, N° 2; 221-259.
- Giménez, Gilberto (2000), “Identidades étnica: estado de la cuestión”, en Leticia Reyna (coord.), *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*, México D.F.: CIESAS/INI/Miguel Ángel Porrúa.
- \_\_\_\_ (2007), *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Gundermann, Hans K., Vergara Del S. Jorge Iván y Foerster, Rolf G. (2005), “Contar a los indígenas en Chile. Autoadscripción étnica en la experiencia censal de 1992 y 2002”, en *Estudios Atacameños* N° 30, San Pedro Atacama: Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo de la Universidad Católica del Norte.

- Nandi, Alita and Platt, Lucinda (2012), "Developing ethnic identity questions for Understanding Society", en *Longitudinal and life course studies*, Londres: Institute of Education, Vol. 3, Issue 1.
- Ortíz de D'Arterio, Patricia (s.f.), "La movilidad territorial de la población en los contextos rurales. Una revisión teórica", en <[http://www.filo.unt.edu.ar/centinti/cehim/jornadas\\_antrop/movilidad%20territorial%20de%20la%20poblaci%F3n%20en%20los%20contextos%20rurales.pdf](http://www.filo.unt.edu.ar/centinti/cehim/jornadas_antrop/movilidad%20territorial%20de%20la%20poblaci%F3n%20en%20los%20contextos%20rurales.pdf)>, acceso 17 de junio de 2014.
- Peysner, Alexia y Juan Chackiel (1999), "La identificación de poblaciones indígenas en los censos de América, Latina", en *América Latina: aspectos conceptuales de los censos del 2000*, Santiago de Chile: CEPAL, Serie Manuales.
- Phinney, Jean (1992), "The Multigroup Ethnic Identity Measure: A new scale for use with diverse groups", en *Journal of Adolescent Research*, Los Angeles: University of California, 7, 156- 176.
- Phinney, Jean S. and Ong, Anthony D. (2007), "Conceptualization and Measurement of Ethnic Identity: Current Status and Future Directions", en *Journal of Counseling Psychology*, Phoenix: Arizona State University, 2007, Vol. 54, N° 3.
- Roberts, Robert; Phinney, Jean; Masse, Louise; Chen, Y.; Roberts, Catherine and Romero, Andrea (1999), "The structure of ethnic identity in young adolescents from diverse ethnocultural groups", en *Journal of Early Adolescence*, Kentucky: SAGE Journals, 19, 301- 322.
- Romer, Marta (2006), "Algunos enfoques teóricos para el estudio de la identidad étnica individual en el medio urbano", en *Dimensión Antropológica*, México D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Año 13, Vol. 37, mayo/ agosto, 2006.
- Schkolnik, Susana (2009), "La inclusión del enfoque étnico en los censos de población de América Latina", en *Notas de Población* N° 89, Santiago de Chile: CEPAL/CELADE.
- Smith, Vanessa (2002), "La escala de identidad étnica multigrupo (EIEM) en el contexto costarricense", en *Actualidades en Psicología*, en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133218158004>>, acceso 22 de marzo de 2014.
- Stavenhagen, Rodolfo (2001), *La cuestión étnica*, Ciudad de México: El Colegio de México.
- UNESCO (2003), *Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas*, Paris: UNESCO, en <[http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CLT/pdf/LVE\\_Spanish\\_EDITED%20FOR%20PUBLICATION.pdf](http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CLT/pdf/LVE_Spanish_EDITED%20FOR%20PUBLICATION.pdf)>, acceso 22 de marzo de 2014.
- Vázquez, Germán (2013), "La demografía y la identidad étnica" en Galicia, María Angélica (coord.), *Identities en perspectiva multidisciplinaria. Reflexiones de un concepto emergente*, México D.F.: UNAM/Plaza y Valdés.